

Prevención de la violencia hacia las mujeres en la Antártica

El reciente caso de presunta violación en la Antártica ha sacudido a la comunidad científica y ha puesto en el centro de la atención pública la necesidad imperiosa de contar con protocolos efectivos para prevenir y abordar la violencia sexual y otro tipo de agresiones contra las mujeres en uno de los entornos más remotos y desafiantes del planeta. Este incidente, que sería el primer delito de tal naturaleza registrado y/o denunciado en el continente blanco, plantea preguntas urgentes sobre la seguridad y el bienestar de quienes trabajan en estas condiciones extremas. La denuncia, canalizada a través del Instituto Antártico Chileno (Inach), resalta la

importancia de las medidas preventivas y educativas que se han venido implementando durante los últimos cinco años. El Inach, en consonancia con la Política Exterior Feminista del Ministerio de Relaciones Exteriores, ha puesto en marcha diversas acciones para prevenir la violencia hacia las mujeres y cualquier tipo de acoso en las expediciones antárticas. Sin embargo, este caso evidencia que aún queda mucho por hacer.

En un entorno tan aislado y extremo como la Antártica, las dinámicas de poder y las vulnerabilidades pueden amplificarse, haciendo que las medidas de prevención y los protocolos de respuesta sean aún más cruciales. Es fundamental que todos los miembros de las expediciones científicas reciban una

formación exhaustiva sobre prevención del acoso y la violencia sexual, así como sobre los procedimientos a seguir en caso de una denuncia. Esta educación debe ser continua y adaptada a las particularidades del contexto antártico.

Además de la educación, es imprescindible que se cuente con protocolos claros y accesibles que garanticen la confidencialidad y la protección de las víctimas. Estos instrumentos deben estar diseñados para ofrecer una respuesta rápida y efectiva, asegurando que las denuncias sean tratadas con la seriedad y la sensibilidad que merecen.

El Inach y otras organizaciones involucradas en las expediciones antárticas deben trabajar en estrecha colaboración para revisar y mejorar constantemente

estos protocolos, tomando en cuenta las experiencias y necesidades de quienes participan en las misiones.

La implementación de medidas preventivas también debe incluir la creación de espacios seguros y de apoyo para las mujeres y otros grupos vulnerables. Esto puede implicar la designación de personal especializado en manejo de crisis y apoyo psicológico, así como la promoción de una cultura de respeto y equidad de género en todos los niveles de las expediciones.

La comunidad científica y las instituciones responsables deben asumir este desafío con la seriedad que merece, reconociendo que la seguridad y el bienestar de sus miembros son esenciales para el éxito de sus misiones.